

Intendencia

LA ALBORADA

PERIÓDICO LITERARIO, NOTICIOSO Y SOCIAL

AÑO I

FRAY BENTOS, MARZO 20 DE 1916

Nro. 2

Redacción y Administración
CALLE MINAS S/N.

Aparece los 10, 20 y 30
de cada mes

NOTA: No se devuelven los originales sean o no publicados

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Por mes Ciudad	\$ 0.25
“ “ Campanía	“ 0.30
Número suelto	“ 0.10

LA ALBORADA

EN MARCHA

Hemos puesto la máquina en funcionamiento; es decir—entró «La Alborada» en la tarea por la cual ha venido a la vida a cumplir las horas bajas y malas que separa la lucha, con los distinguidos en gas que forman el cuerpo gremístico local. Nos satisface la forma en que ha sido recibida a esta humilde hija, al pie se le abren las puertas de los hogares, porque, ven que nuestro ramo es ese que señala el respeto social, base principal para obtener honesto fin que persiguen los que como nosotros solo aspiramos como el mejor éxito—la ponderación derivada de ese respeto y estima social.

Francamente, manifestamos al proyectar la confección de este periódico, suponíamos que no sería mal recibido si, tal como lo hemos forjado, vendría interpretando el deseo de todos, pues es indiscutible que no hay quien se atreva a sostener que sin el respeto reciproco hace «algo bueno».

Por lo de pronto, nos sea permitido hacer esta manifestación optimista porque nos alienta en grado máximo palpar que «LA ALBORADA» ha sido expléndidamente aceptada por la sociedad fraybentina.

Reflexiones

Las acciones buenas predisponen a imitarlas y tienen vínculo de atracción sobre las voluntades humanas... Virtud espontánea y hermosa, sencilla reminiscencia del espíritu que siempre aspira la elevación moral para lograr un entrañable auxilio en las empresas que deseamos realizar, copioso refrigerio de hambrientas esperanzas que condlyava a perseverar en el cumplimiento estricto de su deber, ejemplo influyente, didáctico, ensinario, que reporta la semilla fructífera y espacie benéficamente el dón del supremo bien!

El hombre, para poseicionarse de su método espiritual tiene q' demostrar, ante todo, la inflexibilidad de su carácter y la vocación invariable de su temperamento...

De esta manera se conducirá recta y sin ninguna desviación en la trayectoria que tendrá que recorrer y alcanzará la realización auspiciosa de sus afanes... Esta invariable rata que debe proponerse seguir el hombre para ver coronados sus anhelos e ideas...

La aspiración no deberá morir jamás sino que tendrá que elevarse cada vez más para poder escalar el pinnaculo exelso donde se transitoria el pensamiento, haciéndolo más conciso, más sólido, y sobretodo más disciplinado.

La rebeldía anárquica de una generación debe suceder para felicidad de la humanidad entera...

El momento presente, ha dicho un genial escritor, es una deidad poderosa. Efectivamente, las divergencias del porvenir tendrán que solucionarse satisfactoriamente dando paso a la doctrina nueva, sincera y sana... El porvenir no será pesimista, ni se amoldará a que las influencias de los hombres lo quieran presentar como tal.. Será, únicamente, un hermoso cestro en donde sonreirán las flores en sus eras y exhalarán su perfume en las huellas de sus pisadas...

La perplejidad de las acciones forma un sistema completamente extraño y de resultados ineficaces.

Quebrantar una idea sin haberla examinado, prolífilo es procurar la destrucción total de una empresa que tal vez realizada podría acarrear un cúmulo benéfico de observaciones atinadas. Todo en la vida es digno de estudio y reflexión. Escudriñar los pormenores con minuciosidad es el mejor modo de interiorizarse de ellos.

No podemos raciocinar sobre un hecho ó fenómeno sin que encontremos indicios de obscuridad manifiesta. El criterio y la razón entonces, ayudados con investigaciones continuas, pueden adquirir métodos directivos que despiertan el inquisitivo modo de encarar los acontecimientos.

La perspicacia y el ingenio realzan

y ponen en transparencia la intimidad homogénea, la ligazón inseparable, la perfecta armonía existente en el mecanismo intrínseco de las cosas. Porque en efecto, a todos los acontecimientos no están subordinados a una ley inexorable que prescribe todos esos hechos y fenómenos...

Nuestra vida con toda sus reminiscencias y alternativas, o no es la continuación del misterioso enigma que se apodera mundo?...

Muchos tendremos que exegitar, con criterio reposado y sereno, para vislumbrar confusamente una nebulosa en el infinito espacio que nos rodea y aún así, creyendo tener la solución de un problema sombrío, en contrarrelojes alguna molécula ó atomo que interceptaría la realización de nuestros propósitos...

Esta confusión y batibola en el centro humano es la vía que aniquila y destruye, con fruencia, todas las percepciones analíticas para revelar más vez más la pasividad del pensamiento y el antagonismo de las fórmulas.

La ambrosía rizada de los personajes es la revelación más sublime de nuestras acciones. La natura de los sentimientos es la de la memoria dual de la virtud y de la percepción moral. Entre ambas existe una conexión indisoluble, inseparable y ligazón ineludible, tanto en las fases de los tiempos y de las épocas.

Las asperezas de una trayectoria se vencen fulgurante oponiendo a ellas el remedio que contrarreste esa obsesión que se extiende en novela de predominio absoluto...

El esfuerzo humano no debe cesar cuando entreve un resultado estéril en sus pretensiones. La perseverancia, el ahínco, la esperanza, la fe, son los intérpretes del alma que ayudan a realizar obras dignas y encamisadas; son ellos los cimientos incorruptibles que mantienen el espíritu de una altura, subsistiendo siempre a ella; son ellos los que predisponen, abren y proporcionan a las almas la ingenuidad benechona, auxiliando de esta manera a un programa de principios que albergamos en la imaginación y que por falta de iniciativa permanece estacionario, sin adquirir la evolución que produzca en él transformaciones de relativa superioridad.

Tengamos fe en nuestra propia esperanza y desarrollemos con altivez el plan de la reconfortación del alma. Tengamos también confianza en nuestra acción individual que se desenvuelve en medio de los embates de la suerte, arraigando cada vez más el vínculo de la suprema alteza...

La enfermedad moral tiene también su refrigerio. Cuando la sensibilidad y el ánimo padecen, mayor tendrá que ser el esfuerzo del espíritu para conjurar todos los daños y maleficios.

APOLO.

La maxima del Apostol

"Ahogad el mal en la abundancia del bien", dijo el Apostol. En efecto, este término sobrio, sin presunciones académicas, reasume magistralmente una exposición de corolarios identificados en la ley moral y etimológica del hombre...

Imponer el bien es la rehabilitación absoluta del espíritu. Combatir el mal es trasmitir a las nuevas generaciones su semblanza de un dogma dialéctico que condensa la sólida equidad de la virtud, el espectáculo vibrante, fructífero, de las pasiones amplias, desplegadas con el sensato propósito de adquirir las reflexiones de justicia y los principios de estabilidad común...

Todo se equilibra en nosotros según la enseñanza intelectual y científica que hayamos recibido. El bien como el mal tienen sus prosélitos y constituyen ambos la encarnación dualista de la humanidad.

En la contextura de las cosas los factores heterogéneos y las tendencias encontradas inician la lucha de muerte con la presunción anticipada que uno de los dos contendores quedará excluido del escenario de los hechos. Esta es una suposición errónea...

El amplexo recíproco, fraternal, honorísimo en doctrinas, no lograra la unidad y reconciliación en sus fines por la diversidad antagónica que existe en sus principios fundamentales.

Mientras el mundo subsista los enemigos se hallarán frente a frente, en actitud imperturbable, hostil, amenazante, siempre quedarán un rasgo blasfemador de espontosa protesta. Las imprecaciones lanzarán rugidos estremecedores. Muchos viandantes misteriosos, lentos como la eternidad, implacables como el destiempo, según el epítafio de Sué, cruzarán los píelegos abismales encontrando en todos ellos el huracán de la tormenta y el resplandor de los relámpagos...

A pesar de los pesimismos transfigurados tengamos fe, mucha fe en la prosecución de los ideales excelentes que acarician el porvenir. Ellos todavía han descendido al terreno de la profesional naturaleza del mal.

La costumbre, la tradición, la fortuina, seguirán la luz de la aurora que extenderá, entre los arrullos salmódicos de las grandes ideas, sus rayos de purificación, para que las almas se iluminen con la expresión de sus fulgidos raudales.

La máxima, noble, altruista alecciónadora, tiene siempre autoridad prepotente sobre el corazón del hombre, induciéndolo más de una ocasión a seguir el ejemplo que produce esa parábola evangélica. Por ella, únicamente, se extiende sin albergar jamás el germen de la recompensa y de la práctica premeditada, el derecho del bien y la influencia magna de las virtudes terrenas; por ella, por la máxima esfumada en el cenáculo de los filó-

cos nace la inspiración espontánea de las convicciones y de los instintos puros; por ella, entonamos también un prosódico himno de alabanza y admiración a la ingenuidad del espíritu que busca fanosamente la huella que pueda conducirlo sin tropiezos al lugar donde se adquiere la sabiduría y la grandeza del alma...

La moralizadora máxima imprimerá siempre en la conciencia humana sus elocuentes propósitos de justicia y enseñanza. Ella no sucumbirá ni con la metamorfosis ni con las evoluciones. Sora, infaliblemente, el astro resplandeciente de la noche que alumbrará permanentemente y esparcirá por doquier su poderoso influjo, su doctrina consoladora, su espíritu superior y excesivo.

Aprendamos la lección que desde la cátedra inmemorial de los siglos nos vienen dando los filósofos y los moralistas. Vigoricemos nuestra percepción un tanto abandonada y propongámonos reconstruir, con el talento, esa misma cátedra que aunque vetusta en cierta en ella todos los dogmas y pensamientos de la humanidad.

VÉNUS.

Mi Jardín en Primavera

Tengo un pequeño jardín; le quiero y lo cuido... Constituye mi mayor encanto y toda mi alegría. Belleza de rosas; blancura de jazmines; pureza de azucenas; modestia de violetas; amor de mirtos; todo lo puro, lo bello, se encuentra en mi jardín, simbolizado por millares de lindas florillas que a impulsu de la ola de la brisa de Primavera, se columpian dulcemente...

¡Oh! ¡quien me diera la modestia de mis violetas! Yo las he cultivado, yo he sembrado la semilla q' ha dado por fruto mis noches... Hoy me veo rodeado de sus pétalos, sobre los cuales trisca y juega la linda mariposa...

Pero jay! jardín querido! a la llegada del frío invierno mi aspetto sera óbreo y triste. Triste quedare yo también cuando vea que la noche es un súbdito de escarcha y tu techo un célo plomizo... Los rayos de tu sol no alumbran las flores dandoles como en Primavera bellas coloraciones...

Pero joh alegría! en la Primavera, que aspecto hermoso presental! Es digno de ser cantado por la templada lira de Homero, y de ser representado en el lienzo por el pincel de Apelles.. Aquí los rosales que con sus perfumes embriagan el aire; a i los jazmines le adoran, más alta, hermosa. Los graciosas margaritas y los pajarillos con sus gorgeos aumentan i bullicio que reina en mi jardín en la Primavera y las mariposas posándose en las

flores, timidamente absorben el delicio so néctar.

¿Porqué no será eterna la Primavera?... ¿Porqué la hermosa perspectiva que ofrece mi jardín en Primavera, i uye veloz a la llegada del helado invierno?

MARTE.

FELIZ....

Feliz quien pueda llorar
Si lo lastima una pena,
Y si hacia sí, ana alma buena
Vá su lágrima a enjugar
Feliz quien pueda lograr
El amoroso consuelo.
Que en el suplicante anhelo
Y exigencia dolorida
Levanta un alma vencida
Por las garras de su duelo.

* * *
Feliz quien mitre el querer
Que es algo como su vida
Como una grandeza; erguida
Que subyuga al padecer
Que no se oculta un ayer
De amargas recordaciones
Que si alza trovas, canciones,
Con su lira de «Campero»
Vaya brotando primero
De Antaño, las ilusiones.

* * *
Que no se mezcle el dolor
En lo alegre del acento
Que muy dulcemente al viento
Deba vertir el cantor
Que si errante Trovador
En sus ensueños, si canta
No salga de su garganta
Lo que asemeja a una pena
Porqué, en la noche serena
Lo que es triste, se agiganta.

* * *
Feliz quien pueda llorar,
Y, q're su acento doliente
Es tomado dulcemente.
Por quien lo sabe acallar
Feliz quien pueda brotar
Natas níveas, sin crepones
Que el alma virginal b
Algo, así, cual dulce nota
De encantadas vibraciones.

ONIZ.

El canto de las Aves

Era el despertar de una de esas mañanas de Primavera en el diáfano azul de los cielos parece armonizar con el esmeraldino de los campos, allí en lo más areste del paisaje donde la mano de Diós parece que ha hecho de rroche de belleza, junto a un arroyo de cristalinas aguas al que

forman un hermoso marco las blancas y puras margaritas de la pradera, se levantan notas cadenciosas, que en vano pretenderá igualar el hombre... es el canto de las aves... que, cual notas de prendidas de una lira celestial, se unen a la belleza de aquella hora solemne para ofrecer, sin duda, sus acciones de gracias al di- vino artífice del Mundo.....

ASTREA

RONDELES

EL ALBA

El horizonte perfilado deja—Y al de sencanto nocturnal precede:—Se acerca y la colina retrocede,—Toca el ca- mino y al confín se aleja...

Alado galantes, ya una abeja—En- morna a una flor que amable cede, — El río, bajo un sauce que le obsede,— Cambia su carcajada en una queja...

En la copla de un viejo romancero... — Remoza la canción del molinero— una historia que fué galaute y suya...

El ruedo de su púrpura en la fuen- te—Baña el Sol, y se eleva triunfal- mente Un salmo de las frondas jale- luya!

MEDIODÍA

En la paz de la hora, una armonía— Canora algún trovero zílligrana. — Una voz familiar y custidiana Vibra desde la tarde. Mediódia...

Puebla su soledad la lejanía—Con la quimera de una caravana...—Cruza un ave el azur. Tiene una caña—En un rayo de sol la fronda umbría.

Leve vaho fluctúa en el paisaje—Y la brisa es David, arpa el follaje—Su- merge la cigarrilla en los calores.

Su cantiga herrumbrosa. Las monta- ñas Se acentúan. Repican las guada- ñas—Y dejan su labor los labradores...

EL CREPÚSCULO

De su aljaba hiperbórica de juego— El ocaso dispara ígneo flechazos.—Rie el agua al volver por los ribazos— Los rebaños que evocan al manchego...

La cigüeña y el pozo hablan de rie- go,—Y en la azada que impulsa rudos brazos, Matemáticamente, con chispa- zos—Cuenta el Sol la fatiga del labriegue...

Una voz maternal surgiendo apenas— Enhebra una canción hecha de pe- nas...—Un solemne silencio el campo inunda...

Ya la choza del valle está dormida—Y muere la canción desconocida— Con la luz de la tarde moribunda..

LA NOCHE

La aldea se durmió junto al ca-

mino—Que pasa sobre el puente anciano. Alguna—Galante narra- ción cuenta a la luna—Con amplios ademanes el molino....

Oblicua, al observar el cristalino—Espejo sideral de la laguna,— La torre parroquial burila una Silueta monacal de capuchino...

Sufre a un grillo el silencio Cuenta en vano—Las horas un reloj. Dice, lejano,—Los sueños de Pierrot un mandolino.

En alguna calleja abandonada...—Se aleja, se oye apenas... Lue- go nada,—Y la luna vuelve a ha- blar con el molino...

ZEUS.

La escuela y el hogar

Así como el hogar es constituido por una familia que tiene a su frente al respetable padre; la escuela también es una familia que tiene a su frente al no menos respetable maestro. La madre trabaja todo el día en el hogar; pero no es menos el trabajo que tiene la maes- tra en la escuela, pues mientras la pri- mera se desvela por el cuidado de sus pequeños y el aseo de su casa, la se- gunda también se desvela por desco- rrer el velo de la ignorancia en que sus discípulos se hallan sumidos.

La madre en el hogar da consejos a sus hijos, para que atendiendo a la es- cuela dé consejos a sus discípulos que más o menos aprovechados serán la base de su carácter...

La recompensa de una madre es la sonrisa de sus hijos, pues con sus caricias le hacen olvidar todas sus penas; la recompensa de una maestra es el agrado de sus discípulos.

¡Desgraciada la maestra que descuida su escuela, pues ella será respn- sable del porvenir de sus discípulos; desgraciada también la madre que de- cude su hogar, pues el desorden, los disgustos y la desesperación le harán pasar una vida miserible!...

Nunca debemos olvidar las horas felices pasadas en el hogar, donde al calor de la lumbre, nuestra amorosa madre nos daba sabios consejos de los cuales nos hemos servido para gularnos en el largo y peligroso camino de la vida; tampoco debemos olvidar las no me- nos felices horas que hemos pasado en la escuela, donde la maestra con ma- nel cariño nos comunicaba parte de la ciencia por ella adquirida, para hacer de nosotros sus discípulos hombres úti- les para la sociedad y la patria....

SAUURNO.

SILUETAS

E.....

Resulta difícilísimo hacer conocer sin exponer demasiado la siempre atra- yente figura de una niña, que se «dis-tingue» por sus rasgos, por su belleza, por su sociabilidad extraordinaria; pero que más que por ti dos estos adorables que la hacen visible en el misterio mismo, nos aparece grande, por la modo destia con que exhibe esas galas, por la sencillez con que así mismo cuida de ellas sin la pretención siquiera de un gesto hacia sí, que la convenza que todo «eso» es lo que forma su angelical personita!

Pero es, que, aún con la dificultad que señalamos, es cuestión obligada el tratar de ella, que ceduce a quien la ve, la trata, y se prende locamente de sus encantos; que cautiva a quienes en un momento solo van a ella aún mis- mo prevenidos con sus naturales bellezas...

Se explica que A. G. joven sóbrio más bien que apasionado, no haya podido mantenerse dentro de su marcada obstinación de no querer a «ninguna», luego de conocer a.... E....

Convenimos y has a llegaremos a aplaudir la evolución del sóbrio, cuando sus causas son nada menos que los trastos que en su alma se producen a consecuencia de un dulce desdén emanado de ella, que en verdad parece fuera brotado de su vida, no para producir odio, sino para aumentar la pasión que comienza....

E... se ha ido.... El cumplimiento de una sagrada misión magisterial, la llevo lejos... tranquila, pura, alegre... a revoletear como las mariquitas en los Prados, eso, cuando lo permita el des- canso.... sin pensar en nada... en nadie.

Aquí quedó A. G. pensando en ella... y una rival... gratuita que tal vez ni pueda odiarla.

M.

CONTÉMPLACION

PARA MI IDEALC. P.

Febo, iba hundiéndose en su oca- so, aquella espléndida y hermosa tarde del mes de Enero, en q' yo por vez primera, tuve la dicha de hablar con ja que hoy es—el ha- da de mis sueños azules.

Doblaban su talle los lirios, y la brisa traía en sus alas el em- briagador perfume del veraniego jardín. El esmeraldino yundo so follaje del poético y encantador paisaje, se mecía suavemente por un vientecillo juguetón.

Azuladas flores de camalote adornaban la margen del arroyuelo mormarador, que cada una cinta de plata se desliza al extremo sur de su morada! ¡Cuan bello es aquel apartado paisaje, hermoso adorno con que se viste Natur!

Extasiada mi alma, en aquella lírica y plácida tarde, ante los místicos encantos de la moracha, que constituye mi ideal, contemplaba absorto la dulce melancolía de aquel crepúsculo sereno, en que el horizonte rojizo-plomo, daba un colorido bello al fondo de aquel cuadro natural; Cuadro que jamás se borraría de mi mente.

Triste y melancólico quedé, cuando llegó la noche consa manito de sombras, pues tuve que abandonar las fileras manecitas de mi amada, que juntos los dos, habíamos permanecido embebidos ante la belleza de aquel paisaje, y escuchando el ritmico y placido murmullo, del cristalino arroyuelo, que no lejos de nosotros corria, como en pos de sonrides y de nostálgicas melodías.

BOHEMIO

MI VERDADERO AMOR

PARA JUANITA E. L.

Gualeguaychú

Fué en viaje donde mi corazón hasta entonces insensible a las pasiones aprendió a amar y fué correspondido. Jamás había amado, cuando por primera vez surgió ante mis ojos como una visión celeste, una joven llena de encantos cuyo nombre dulce como una plegaria, no desmentía a su faz encantadora. En su sereno mirar de sus hermosos ojos negros que despedían rayos de luz se reflejaban la pureza de su almas y la sinceridad de su corazón. No pude resistir a la pasión indecible que me inspiraron sus ardientes miradas y la sonrisa de sus labios rojos que enloquecían y arrebataban.

En aquel momento pensé si esa chisca que electrizaba con el timbre sonoro de su voz de angel, no sería la que el destino me tenía reservado para que fuese el bálsamo celestial que curara las profundas heridas de mi alma y sirviera de consuelo en mis affliciones. No estaba equivocado. Despues de un instante de lucha tenaz sostenida entre la timidez propia de quien, como yo, conocía sus escasos méritos para aspirar al cariño de aquella imagen viviente y llegar a poseer el tesoro inapreciable de su belleza divina, y por otra parte la ardorosa pasión que me devoraba, me atrevía a confesarle con labios temblorosos por la emoción y más aún por el temor a una negativa, el amor que la llama de sus ojos habían encendido en mi pecho aquella chisca ante la cual el corazón más du-

ro se hubiese humillado. Aceptó mi amor, prometiendo el suyo y más; juró que mientras su corazón no detuviese su latir, mientras tuviese vida y su memoria pudiese guardar algún recuerdo, sería yo el objeto de su cariño. ¿Qué podré decirle yo? Dijo que la amo de tal modo que solo la muerte, terminó fatal y lógico que abre el eterno paréntesis al batallar de nuestra existencia será quien pueda tronchar los fuertes lazos de mi pasión feriente marchitando los blancos lirios de mis ensueños y mis rotas ilusiones que no ignoro se transformarán en la realidad que tanto ansio si la delicada flor de su cariño no llega a marchitarse.

JAZMIN

SOCIALES

SIMBOLISMO

Yo soy un bardo soñador, cansado, que sube por la cuesta de la vida, manchando con la sangre de una herida) las zarzas del sendero que ha tomado.

Yo no sé si mi cuerpo ensangrentado llegará hasta la cumbre bendecida; tanta ha sido la sangre ya vertida que me encuentro—Oh dolor—desen(gañado).

Fué soñando una noche en mi camino con tu albo rostro delicioso y fino.... Así hablé entre el silencio de las cosas.

La obscura noche descorrió su velo y pude ver, bajo el azul del cielo, que aquella sangre iba engendrando (rosas!

EMILIO ORIBE

BODA OLIVER ARIZTEGUI

—El acontecimiento social de la semana lo constituye sin duda alguna el enlace realizado en el hogar de los esposos Zozaya, de los distinguidos jóvenes Santiago Oliver y Paulina Ariztegui, cuyo enlace ha sido el motivo de una hermosa noche de reunión, mucha parte de nuestras principales familias hicieron acto de presencia como exponente de afecto para los jóvenes desposados, y como manifestación amistosa hacia las familias de la nueva pareja.

Efectuadas las ceremonias nupciales, se improvisó un baile, que no obstante su planteo momentaneo tuvo proporciones hermosas, pues se honró bien allí al Dios Tersipeore, puesto que en pleno entusiasmo se hubo danzado hasta cerca de las dos de la madrugada siguiente a la noche de la boda.

Casi demás estaría el señalar la exquisitez del ambiente, porque, quien supone en último caso, encontrarse entre un conjunto de

amables elementos, de niñas y jóvenes atentas que formaron cortes les esposos, deducirá lo grandioso del acto.

Actuaron como testigo civil los señores Pinto, Luis Bordoli, Euri y Juan Oliver y en la religiosa don Bernardo señora Martina Z. de por la novia y Juan Orla M. de Zozaya por el.

Los jóvenes desposados actuaron como prueba amistoso número de valiosos

CARLOS M. DE VALLEJO

Procedente de la ciudad donde accidentalmente encontraba motivado sus asuntos particulares; llegados a Fray Bentos el periodista y literato se los M. de Vallejo, intelectualmente conocido entre, pues ha residido en algunos años ya, en los empleos actividades en nuestro dismo.

El señor Vallejo, fué por pocas horas y conocida dia fué visitado por muchos.

CHISTES

El maestro.—Para hacer la sopa preciso quese trate de un numero. No se puede sustituir las jas de cuatro duraznos, a los de nueve perros.

El discípulo.—Sin embargo, visto sustraer tres litros de una vaca.

Pero hijas mías, no sabéis más que de vestidos. ¿No seriáis vosotras de cosas más el

Tienes razón, papá: habéis de sombreros.

Varios reclutas son sometidos al Consejo de Guerra por haberse enfrentado al enemigo.

—Se le acusa—dice el—Presidente de haber huido cobardemente.

—La culpa la tiene nuestro maestro. Nos dijo: "En cuanto enemigo, ustedes; que ya debe el dedo en el gatillo disparar nosotros no hemos hecho más que cumplir la orden."

—¿Porque lloras, hijo mio?

—Porqué mamita ahogó todos los gatitos...

—¡Pobre criatura! ¡Que noble zorra tienes!...

—...y no me los dejó ahogar.

—Juan! Juan! Carlitos se ha do medio litro de kerosene y lo busca del doctor!

—De ninguna manera. Ponmecha en la boca, que el niño de lampara.